

**XII DÍA DEL PÍNFANO
CONCURSO DE RELATOS**

Por NATIVIDAD JAIME SANTAMARÍA

EL BELÉN

En los años setenta, hubo una película titulada “Se armó el Belén”, la protagonizaba Paco Martínez Soria, era entretenida sin grandes pretensiones y en mí evoca un sentimiento especial; en la madrugada del cinco de octubre (hace ya bastantes años) mientras la veía en televisión, sentí los dolores de parto del que iba a ser mi tercer hijo; tenía dos niños. Ya hacía tiempo que con mi marido habíamos decidido su nombre, si era niño, se llamaría Jorge y si como deseábamos era una niña se llamaría Belén y mira por dónde estábamos viendo esa película cuando empezó a llamar a la puerta.... Me pareció una grata coincidencia y como se cumplieron nuestros deseos de que fuera una niña, ese es su nombre.

Todo esto puede servir de preámbulo al relato que bien podría llevar el título de la película.

Cuando en verano, en días de calor extremo deseaba un poco de fresquito, me parecían muy lejanos los momentos en que el frío me haría quedarme en casa. Sin embargo, los días pasan, se acaba el calor, el otoño toca a su fin.

Estamos en Diciembre, el invierno todavía no ha entrado de forma oficial, hoy ha amanecido un día estupendo, cielo azul, un sol que brilla espléndido pero como hace ya un montón de días sopla un fuerte viento y hace frío, los ánimos de salir a la calle se desvanecen; ya veo que será otra clásica tarde “de sillón y mantita”, en otros lugares, dirían “brasero y falda camilla”.

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

Hemos terminado de comer, casi me he adormecido acurrucada en el sofá al calorcito de la calefacción, tengo un libro en las manos que casi se me cae cuando me sobresalto, me parece escuchar que alguien toca el timbre, luego, ante la insistencia me doy cuenta de que suena de verdad; ¿quién llamará a estas horas? quien sea se muestra impaciente. Cuando abro la puerta entra corriendo mi nieta, es como un torbellino, mientras, de forma atropellada pregunta ¿yaya, ya podemos?, ¿yaya, ya es el momento?, ¿lo tienes todo?, por fa, por fa ¿empezamos ya? Casi no acierto a adivinar a que se refiere y a que vienen tantas prisas; cuando logro calmarla y hacer que hable despacio se me enciende la bombilla, caigo en la cuenta de lo que intenta decirme y entiendo su estado de nerviosismo.

Ella acude a un colegio religioso y no hace demasiados días que empezaron a hablarle de la Navidad, le explicaron su significado y le contaron las tradiciones propias de esta celebración. Cuando vino a verme quiso que le contara cosas del Niño Jesús, y al recordar que en casa me había visto poner el Nacimiento en años anteriores, preguntó: ¿Yaya, cuando se pone el Belén?, ¿podré ponerlo contigo? No podía negarme, de hecho, no le suelo negar nada pero le di largas y le dije que lo pondríamos una vez pasada la fiesta de la Inmaculada. En días posteriores le fui respondiendo a un montón de preguntas relacionadas con la Navidad. Y ahora, aquí estaba, se había cumplido el plazo, había llegado el momento y como cualquier niña de su edad estaba impaciente por empezar. Salió lanzada hacia la habitación que habíamos destinado para ese fin.

Ya hacía días que su abuelo había traído a casa todas las cajas que contienen todo lo necesario para montar el Belén así que sin perder tiempo empezamos a desembalar y clasificar todas las cosas. En un apartado las figuras, otro grupo con animales, en otro todas las casas, luego los puentes, el río, las piedras, los árboles, las luces, los papeles, las telas,... etc... etc.

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

Miramos si hay figuras deterioradas por si hay que sustituirlas. De todas formas, habrá que comprar alguna porque cada año salen novedades.

Una vez todo ordenado llega el momento de empezar el montaje.

Primero había que montar el escenario, para eso tenemos una mesa en forma de ele que da mucho juego. Ahora hay que forrar la pared con un papel que tiene un paisaje adecuado y que es muy bonito. Después hacemos desniveles en el terreno y para eso empleamos cajas de distintas formas y tamaños. Una vez hecho, toca cubrir todo con telas; me sirven unos manteles en los que domina el verde y a continuación echamos por encima serrín de distintos colores y algo de gravilla. Dejo que ella vaya haciendo. De vez en cuando me mira para ver si lo está poniendo bien y yo, asiento.

Conforme vamos avanzando, mi nieta no para de hacer preguntas: ¿Yaya, tú de pequeña también hacías el Belén? ¿Tenias muchas figuritas? ¿El río también lo hacíais con plata? ¿Ayudabas a tu mamá? ¿¿¿¿???

Quiero contestarle a todas sus preguntas pero... ¡han pasado tantos años!

Empecé a recordar, todo quedaba tan lejano que tuve que esforzarme, solo tenía 4 años al morir mi padre y por tanto hubo pocas Navidades pasadas en familia; mis recuerdos se reducían a muy poca cosa: una pared forrada con un papel azul y pegadas en él algunas estrellas de papel de plata, (seguramente procedían de algún paquete de cigarrillos), del montaje se encargaba papá y las casitas eran de corcho y tenían el techo rojo y unas ventanitas. Durante un montón de años las tuvo guardadas mamá y al final se las dio a mi hermana cuando nació su primer nieto. No recuerdo en absoluto ninguna figura, ni siquiera las más tradicionales. No pude contarle mucho, después de morir papá ya no se puso más. Hasta aquí llegaban mis recuerdos del Belén de casa.

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

Si que recuerdo con un poco más de precisión como era el Belén del colegio. No es de extrañar ya que allí pasé muchas Navidades

Se instalaba en la antecapilla; era una sala grande que como su nombre indica estaba antes de entrar a la capilla. Todo un lateral se empleaba para montar el Belén; era grande, muy bonito y lo recuerdo espectacular; quizás se deba a que yo era muy pequeña y las cosas se magnifican.

Las monjas se tomaban su tiempo, empezaban los preparativos con bastante anticipación. A veces, si nuestro comportamiento lo merecía, nos dejaban que participáramos en su elaboración. Lo hacían con desniveles, las montañas parecían de verdad, su color marrón claro como la canela supongo procedía de papel de embalar arrugado; no faltaba ni un detalle. Aquí el río con su puente, allá el ángel encaramado a un árbol anunciando la buena nueva a los pastores que estaban rodeados de corderos. Por allí alguna casita con sus habitantes, el castillo en lo más alto, en la lejanía los reyes montados en sus camellos sin faltarles los pajes. En lugar predominante el portal con unas figuras preciosas y a él poco a poco se iban acercando los pastores con sus regalos. Cuando llegaba el día de Reyes, se ponían delante del portal unos reyes que ya habían abandonado sus camellos y postrados, ofrecían el Oro, el Incienso y la Mirra. Tampoco faltaba un cielo estrellado.

Siempre estaba en el mismo sitio, siempre parecía el mismo pero cada año tenía nuevos matices y a las que pasábamos la Navidad en el colegio nos alegraba contemplarlo. Allí cantábamos algunos villancicos preciosos; no eran los tradicionales, puedo decir que no los he oído tan lindos.

La gente del pueblo que venía a celebrar la Misa del Gallo, entraba a visitarlo y ensalzaban la labor que habían hecho las monjas.

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

Al contarle todo esto a mi nieta tengo que explicarle también que son los presentes que los Reyes llevan al Niño ¿qué es el incienso?, ¿y la mirra? son palabras que ella no ha oído nunca y no puede entender. Mientras tanto nuestro Belén va tomando forma; ya están colocadas las casitas formando pueblecitos en los que no falta una placita, en el centro, la fuente con la mujer del cántaro, la castañera, la vendedora de fruta, un panadero, un herrero, algún hombre con zurrón, otro llevando al burro de la rienda. A la salida del pueblo ponemos la posada y también un huerto con sus tomates y zanahorias sin que falten algunas herramientas: “jadíco”, pala, regadera... Por el campo, un pastor guiando una yunta de bueyes, una pastora seguida por una hilera de patos...

En un risco hemos colocado al ángel anunciador al que los pastores miran asombrados mientras se calientan alrededor de la lumbre; sus cordeles, andan entre la hierba muy cerca de la cascada que cae al río hecho de plata al que bordeamos con piedras, en su ribera, colocamos un par de pescadores y una lavandera con su librillo y su cesto lleno de ropa; también ponemos un par de puentes que lo cruzan. No muy lejos hay una granja con su pajar; por allí merodean cerditos, pollitos, gallinas, gallos, pavos y alguna vaquita, también una jaula con conejos y en un rincón un ponedero con huevos. Tampoco falta el molino con sus sacos de harina y un pequeño estanque con patos y cisnes. Aquí y allá vamos poniendo árboles, arbustos y hasta algún ratoncito que otro corriendo entre las piedras.

No puede faltar el castillo del rey, es más grande que las casitas, tiene torreones y lo situamos en lo más alto con un guardia a su puerta.

En un rincón, como si fuera una cueva, colocamos el portal, inconfundible con su estrella en lo alto y dentro el Niño Jesús, María, San José, la mula y el buey. Este año me he tomado la licencia de poner a la entrada

XII DÍA DEL PÍNFANO CONCURSO DE RELATOS

una pareja de la Guardia Civil que me han mandado desde Andalucía que por lo visto allí es bastante típico y la verdad es que queda graciosa.

Hasta allí van llegando los pastores llevando sus presentes; uno un pollo, otro un conejo, no falta una hogaza de pan, una jarrita de ¿leche? ¿o puede ser miel?, entre dos pastores llevan un corderito... Los Reyes aun están lejos, faltan días para que lleguen. Poco a poco se irán acercando.

Vamos dando los últimos toques, miramos si falta algo, encendemos las luces de colores que hemos ido poniendo entre las casitas y vemos que nos ha quedado precioso; mi nieta aplaude entusiasmada mientras da el último repaso y pregunta: ¿te gusta?, ¿verdad que ha quedado bonito? Lo damos por terminado; hemos pasado unos ratos entrañables y de mucha complicidad.

Ahora hay que llamar a la familia para que nos dé el visto bueno; conforme lo van visitando, la nena les da explicaciones de cómo lo hemos hecho y les avisa: “se mira pero no se toca”, solo ella tiene esa potestad. Está emocionada y pide que hagan fotos para poder enseñarlas a sus compañeras y profesoras.

No es un Belén con pretensiones ni tecnología pero está hecho con mucho cariño.

En días sucesivos ella se encargará de darle movimiento, irá cambiando las figuras de sitio, los pescadores irán recorriendo el río buscando buena pesca. Los animalitos parecerá que tengan vida propia porque no estarán nunca en el mismo sitio. Los pastores se irán acercando cada vez más al portal siguiendo los caminos marcados y los Reyes cruzarán el puente para llegar a tiempo de adorar al Niño.

Cada día el Belén será distinto, ella se encargará de encender las luces que además al encenderlas tienen fondo musical de villancicos. Disfrutará así y yo más viéndola.